

Hinchas del fútbol, academia y nuevas emergencias urbanas

Soccer Fans, Academia, and New Urban Emergences

Alejandro Villanueva Bustos*

Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales
del Deporte (Asciende), Colombia

Resumen

El fenómeno de las mal llamadas “barras bravas” y los “barrabrava” se ha constituido en temáticas de primer orden en los medios de comunicación, en la opinión pública y en los ámbitos académicos e investigativos; en los primeros, desde hace más de diez años, y en los siguientes, desde hace menos tiempo. Esta investigación se plantea para responder cuestionamientos sobre el origen del fenómeno del barrismo en Colombia, específicamente en Bogotá, y sobre los efectos que estas asociaciones de jóvenes han generado en los imaginarios de los ciudadanos, de las instituciones estatales y de la academia.

Palabras clave: “barrabrava”, barra futbolera, jóvenes, violencia, cultura del “aguante”, pedagogía social.

Abstract

The phenomenon of the misnamed *barras bravas* (soccer supporter groups) and *barrabravas* (members of such groups) became one of the main topics in the media over ten years ago, and more recently in public opinion, and academic and research environments. The objective of this research project was to answer questions regarding the origin of the phenomenon of supporter groups in Colombia, specifically in Bogotá, and the effects of these youth associations on the imaginaries of citizens, state institutions, and academia.

Keywords: “barrabrava”, soccer supporter group, young people, violence, culture of *aguante*, social pedagogy.

Artículo de reflexión.

Recibido: 11 de abril del 2013. Aceptado: 24 de mayo del 2013.

* Licenciado en Ciencias Sociales, Especialista en Pedagogía y Magíster en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional. Investigador adscrito a la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (Asciende). Docente en la Universidad La Gran Colombia y en la Universidad Pedagógica Nacional, donde ha creado la Cátedra de Estudios Sociales del Fútbol. Ganador del premio a las Narrativas Culturales de los Grupos de Interés del Ministerio de Cultura versión 2013, con el proyecto “Barras futboleras Populares: Mi segunda piel. Memoria Visual de los fanáticos del fútbol capitalino entre el año 2003 y 2013”.

Correo electrónico: avillanuevabustos@yahoo.com

Para comenzar a indagar sobre los hinchas (o fanáticos) del fútbol y su relación con la academia, es importante preguntarse cuáles son sus nuevas formas de expresión, en el contexto actual de la globalización y de la revolución de las tecnologías de la información y comunicación. O, tal vez, cuál es el papel de estos nuevos actores sociales en el marco de una nueva construcción cultural de ciudadanía y participación democrática. Y, finalmente cuál es el papel de las instituciones del Estado colombiano a la hora de pensar, investigar académicamente y actuar ante este nuevo tipo de emergencias ciudadanas, principalmente juveniles, y cómo estas pueden aportar en la consolidación de un país cada vez más democrático.

En este sentido, el diálogo es una de las formas más importantes de interacción: ofrece la posibilidad de reflejarse en ese otro, que puede o no estar de acuerdo con las ideas, convicciones o planteamientos propios; también es fundamental comprender el reconocimiento mutuo, a través de prácticas dialógicas, como el ejercicio que mejor construye las sociedades abiertamente democráticas —además, por supuesto, del sufragio universal—. Es imprescindible que el ciudadano sea escuchado y que se haga escuchar para lograr un avance en las formas de comprensión de una democracia participativa (y no solo representativa).

Actualmente, podrían darse varias lecturas de tipo dialógico desde el mundo de los fanáticos del fútbol; lo que plantea la necesidad de incorporar nuevos elementos para la integración de una sociedad pensada desde aquellos sectores históricamente excluidos o estigmatizados por sus formas de pensar, sentir, ser y vivir la pasión por el deporte rey. Para ello, es necesario buscar la oportunidad de reunirse y reconocerse mutuamente para aprender y, así, cambiar la forma de vernos los unos a los otros. Se trata de reflexionar críticamente sobre los roles sociales, culturales, económicos, simbólicos y democráticos de los aficionados y fanáticos del fútbol, pero también de buscar una comprensión actual más amplia de una industria cultural de estas dimensiones.

La iniciativa de una revista científica como esta —que convoca a estudiantes, docentes, líderes sociales, académicos, investigadores y principalmente a los hinchas del fútbol desde una perspectiva amplia y pensando el fenómeno del fútbol y su público en distintos ámbitos— permite afirmar que, desde hace ya algún tiempo, es posible defender esta temática en el contexto de las ciencias sociales. Los múltiples actores mencionados están llamados a argumentar y opinar desde diversas perspectivas, especialmente desde el punto de vista sociológico. De manera que ya no se puede hablar exclusivamente de las rigurosas y extensas publicaciones desarrolladas en el Cono Sur (Brasil, Argentina y Chile); estas investigaciones precisamente han servido de inspiración, durante los últimos cinco años en Colombia, para forjar las propias investigaciones de quienes nos hemos atrevido a indagar sobre el fútbol y su público, en el contexto académico propio de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad de Antioquia y la Universidad del Valle.

De esta forma, presento algunas ideas sobre el libro *Hasta que el cuerpo aguante: un análisis social de las barras de fútbol capitalinas*¹. En este libro se logran cristalizar y articular los esfuerzos investigativos de la tesis de Maestría en Sociología de Nelson Rodríguez-Melendro (2011), tesis dirigida por el profesor Héspes Eduardo Pérez, titulada *Fútbol y afición. Figuraciones en la manera de alentar a los equipos capitalinos: Santa Fe y los Millonarios en la época del Dorado y los años 80-90*, sustentada en el año 2010 y con la cual Rodríguez-Melendro obtuvo el título de Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; también, sobre el trabajo *Los Hinchas de la Hinchada, un acercamiento social, cultural, histórico y educativo a la Barra de Fútbol Comandos Azules, D. C. entre 2005 y 2009*, dirigido por la Doctora Mercedes Gonzales Lanza, sustentado en 2010, y que permitió que Alejandro Villanueva Bustos y Alirio Amaya Díaz obtuvieran de manera meritoria el título de Magíster en Educación. Este trabajo se constituye como la primera investigación en el departamento de posgrados sobre este tema, que más adelante permitiría el nacimiento de la Cátedra de Estudios Sociales del Fútbol, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional.

Desde principios de los años noventa, en la capital de la República se empezó a acuñar el término “barras bravas” para identificar una serie de sujetos sociales, en su mayoría agrupaciones juveniles de hinchas del fútbol que, al parecer, presentaban características similares a las de los aficionados argentinos, no solo por su manera extremadamente emotiva de alentar a sus escuadras predilectas, sino por su excesivo empleo de la violencia como vehículo para visibilizarse, rasgo reconocido por el público, algunos políticos y los medios de comunicación.

Los sujetos pertenecientes a las barras bravas eran principalmente jóvenes que encontraban en el fútbol el espacio ideal para descubrir nuevas sensibilidades que incluyen una serie de códigos de conductas y sentimientos, sin precedentes en el medio colombiano y que significaban nuevas formas de expresión identitaria. El impacto de estas dinámicas comenzó a ser objeto de nuevas lecturas, que iban más allá del suceso mediático, para empezar a considerarse como un fenómeno digno de interés para la academia.

Se precisaba, entonces, de herramientas de análisis que permitieran abordar con propiedad el tema para descifrar algunas claves que lo explicaran claramente. De esta manera, sociólogos, antropólogos, educadores, pedagogos, filósofos y demás disciplinas de las ciencias sociales asumen el compromiso de estudiar en detalle dicha problemática.

1. El título de aquella investigación, *Hasta que el cuerpo aguante*, surge del testimonio expresado por uno de los líderes de la barra Comandos Azules, quien hace alusión a la diferencia entre aquellos que siguen al equipo de los Millonarios y los menores de edad, nuevos integrantes que por lo general son seguidores de la barra y no del club, realidad que, desde su perspectiva, viene acentuando los problemas internos de este colectivo.

El reto era seductor, dado que estudiar este fenómeno era también una forma de entender y comprender las interioridades y micro universos de los grupos de hinchas del fútbol así como la sociedad en la que se desarrollan las problemáticas que giran alrededor del mundo del fútbol: deporte y sociedad; sociedad y fútbol. Vasos comunicantes que están estrechamente relacionados y que, cuando de asumir responsabilidades se trata, por lo general se consideran por separado en una especie de deslinde maniqueo.

Así, a finales de los noventa, la Alcaldía Mayor de Bogotá entiende la dimensión del problema y se ve en la necesidad de contactar a los líderes de las diferentes barras que asistían al estadio El Campín, con el fin de establecer acuerdos para menguar sus acciones agresivas. A pesar de esta intervención —a través de la cual se lograron importantes avances en cuanto a los procesos de convivencia, tolerancia y seguridad en el espectáculo del fútbol— la propia dinámica de las barras ha hecho que se presenten conflictos dentro de las mismas hinchadas, que han tratado de ser resueltos violentamente.

Es entonces cuando se crea el programa Goles en Paz, mediante el Decreto 164 de 2004. El proyecto cuenta con herramientas basadas en la pedagogía social o comunitaria y, especialmente, con trabajos de campo que han involucrado la estrategia de las salidas experienciales y pedagógicas. Gracias a estas herramientas, se han construido procesos que buscan hacer reflexionar a los hinchas sobre el papel que la agresividad o la violencia de diverso tipo (simbólica, física o verbal) cumplen en las dinámicas de la barra, y de qué manera se pueden evitar, buscando alternativas a la resolución de problemas.

Lo destacable de este esfuerzo es que la construcción de procesos no se gestó de manera unívoca —es decir, desde el experto “que aconseja al paciente”—, sino que fue una apuesta conjunta, en donde los barristas o los mal llamados “barra brava” tomaron parte activa. Además, es uno de los primeros estudios que emprende una aproximación cuantitativa que desmitifica, entre otros aspectos, la idea de que la mayoría de los asistentes son incultos y pobres, y que por ende son violentos. Se demuestra que el grueso de la hinchada (cerca del 70% de los consultados) está compuesta por individuos que cuentan, por lo menos, con educación básica secundaria y que pertenecen al estrato tres.

También se concluye —a partir de entrevistas con informantes privilegiados (fuentes primarias), reconocidos por la mayoría de los hinchas como los líderes históricos de la barra Comandos Azules, pues llevan militando entre seis a doce años— que las estrategias propuestas por el programa Goles en Paz han ayudado en la búsqueda de alternativas para resolver los conflictos. Sin embargo, dado el actual protagonismo que han ganado nuevos actores dentro de la hinchada, especialmente la conformada por sujetos que no alcanzan la mayoría de edad, la violencia como medio para obtener ciertos privilegios dentro de la misma ha vuelto a cobrar vigencia. A esto contribuye el hecho de que la mayoría

de los sujetos identificados por conductas violentas o agresivas difícilmente pueden ser procesados severamente, o por lo menos de manera apropiada, precisamente por su minoría de edad. Igualmente, se señala que el fenómeno se ha trasladado a los diferentes barrios de la capital, lo que plantea la urgencia de involucrar en el asunto, a las localidades e instituciones educativas del distrito.

Puesto que el estudio *Hasta que el cuerpo aguante* también hace las veces de informe de gestión, no se queda al margen de la necesidad de vincular a actores de gobierno. Por lo tanto, uno de los apartados hace un recorrido histórico y crítico de los medios legales que se han creado para el tratamiento de las mal llamadas “barras bravas”, y explora mecanismos alternativos para la intervención de las mismas, en especial enfocándose en la problemática de la participación de menores de edad. Así pues, recomienda que debería aplicarse una figura novedosa que ha empezado a tener éxito en otras partes del planeta: el derecho de admisión, que consiste en la individualización de las conductas agresivas, con el fin de evitar seguir estigmatizando al conglomerado que ha llenado de color y fiesta las tribunas populares. Las personas identificadas con conductas violentas, perderían el derecho de admisión a la barra.

Finalmente, el último apartado del informe también ofrece una serie de recomendaciones para el estudio e intervención de dicho fenómeno, que van desde el fortalecimiento de la investigación —tomando en cuenta el punto de vista de diferentes disciplinas para entender más a fondo las demandas sociales que subyacen en dichos conglomerados— hasta el impulso continuo, desde las localidades, del papel de los gestores de convivencia —figura creada y exigida, mediante decreto distrital, a las alcaldías locales que sin embargo solo ha sido acatada por un par de ellas—.

En últimas, la investigación sugiere una apuesta conjunta más grande, no solo desde la agenda política con los jóvenes barristas, sino desde las relaciones de la ciudadanía misma con las hinchadas, buscando el reconocimiento y la apropiación del problema como una especie de “responsabilidad ciudadana” que lleve a la toma de conciencia colectiva.

Recapitulando, podríamos indicar que el fútbol es uno de los deportes que más seguidores reúne en el planeta, a cuyas presentaciones asiste toda clase de personas sin distinción social; sin embargo, las opiniones sobre el espectáculo futbolístico han ido decayendo con el tiempo debido a la violencia manifestada en los estadios, que se ha trasladado a otros lugares de las ciudades, al parecer perpetrada por los mismos hinchas. En cuanto a la asistencia recurrente, en la actualidad este deporte reúne a un gran número de jóvenes aficionados que comparten entre sí un conjunto de ideas, gustos, subjetividades, identidades y necesidades en torno a un equipo. Estos jóvenes se reúnen con frecuencia en los mismos lugares dentro del estadio (especialmente en Latinoamérica, donde se congregan en las graderías populares, conocidas en Bogotá como laterales).

Sin embargo, a pesar de que se percibe que la violencia en el balompié criollo empezó a intensificarse a finales de los años noventa, muchos

desconocen que la violencia en los escenarios deportivos atada al fútbol se puede rastrear desde hace un poco más de tres lustros (Rodríguez-Melendro, 2010; Amaya, Villanueva y Rodríguez-Melendro, 2009). Incluso, puede identificarse a finales de la década de 1990, a raíz de dos incidentes —uno ocasionado en el estadio Pascual Guerrero y otro en El Campín—, que los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* hacían un recuento de hechos en otras plazas futboleras:

Tragedias

Octubre 11 de 1981. Estadio Alfonso López Pumarejo de Bucaramanga. Una decisión arbitral que no le gustó a la tribuna derivó en una tragedia que dejó como saldo cuatro personas muertas y más de 30 heridas. Jugaban Atlético Bucaramanga y el Junior de Barranquilla, el equipo visitante ganaba 2 goles a 1 y los 26 mil espectadores protestaban contra las decisiones del juez central Eduardo Peña.

Noviembre 18 de 1981. Estadio Manuel Murillo Toro de Ibagué. El Tolima disputaba un partido clave en sus aspiraciones de clasificarse al cuadrangular final del fútbol colombiano contra el Deportivo Cali. El estadio estaba lleno y la expectativa de los fanáticos era grande.

De pronto, antes de que los jugadores saltaran al terreno de juego, se sintió un estruendo brutal. Una de las barandas de la tribuna occidental cedió y se fue al piso. Una mole de cincuenta toneladas cayó sobre los espectadores. Fueron 19 muertos y 45 heridos. Unos meses antes, la cubierta de la misma área había caído sin víctimas.

Noviembre 17 de 1982. Estadio Pascual Guerrero de Cali. A la salida del clásico entre Cali y América (3-3), varios muchachos, en cumplimiento de una apuesta, decidieron orinar desde lo alto hacia las personas que estaban saliendo de la tribuna. Aquella acción originó una avalancha humana que acabó con la vida de 22 personas y dejó heridas a 100 más. (*El Tiempo*, 7 de mayo de 1998, p. 10B).

Otros accidentes

1935: Un aficionado perdió la vida cuando se subió a un poste para ver el partido y se electrocutó, en Barranquilla.

Noviembre 18 de 1981: 19 muertos y más de 45 heridos en el partido Deportes Tolima-Deportivo Cali, en el estadio Manuel Murillo Toro de Ibagué, al desplomarse una mole de cemento de unas 50 toneladas.

Octubre 12 de 1981: 4 muertos y 50 heridos en el estadio Alfonso López de Bucaramanga. Los hinchas armaron revueltas porque el árbitro Eduardo Peña no pitó un penal a favor del cuadro local. Partido Bucaramanga-Junior.

1982, 17 de noviembre: 22 muertos y más de 100 heridos a la salida del juego clásico América-Deportivo Cali, en el estadio Pascual

Guerrero de Cali. Se produjo una avalancha humana cuando varios muchachos, en cumplimiento de una apuesta, orinaron desde un sector alto sobre las personas que salían,

1982, 7 de marzo: heridos, durante el partido Deportivo Cali-América, en el estadio Pascual Guerrero de Cali. Un grupo de aficionados se precipitó desde tres metros de altura al desprenderse una baranda metálica.

Septiembre 5 de 1993: 70 muertos y 1.500 heridos en Colombia, en la celebración de la victoria de Colombia sobre Argentina.

6 de mayo de 1998: 50 hinchas resultaron heridos al caer desde una altura de tres metros cuando una baranda de 12 metros se desprendió en el estadio El Campín de Bogotá, durante el partido Sata Fe vs. Millonarios.

Febrero 21 de 1999: un hincha de Independiente Santa Fe quedó herido en la celebración del segundo gol de su equipo ante el Tolima. El joven de 17 años es aprisionado contra la baranda y pierde el conocimiento. Después de dos días en observación, el hincha regresó sano y salvo a casa.

7 de marzo de 1999: Más de 30 hinchas del América cayeron desde la tribuna tras celebrar un gol, 23 personas resultaron heridas. (*El Espectador*, 8 de marzo de 1999, p. 1C)

Incluso, investigadores como el sociólogo Rafael Jaramillo Racines (2008) afirman que los elementos de violencia siempre han estado latentes en los escenarios deportivos, especialmente durante los eventos futbolísticos. Jaramillo señala varios episodios acontecidos a lo largo de la historia del fútbol en Colombia, como los incidentes ocurridos en el marco de los Primeros Juegos Olímpicos Nacionales, celebrados en Cali en el año 1928, en el partido Cali-A vs. Técnico Bogotá, que pusieron en vilo la continuidad del certamen que convocaba por primera vez a las distintas regiones en un evento de carácter nacional.

Otro suceso lo encontramos en su texto “Evolución del público. Transformaciones del paisaje futbolístico a través del tiempo”. Se refiere a la “tragedia en el campo de Los Libertadores”, ocurrida el 9 de julio de 1944 en Medellín, originada ante la cancelación de un partido de fútbol, luego de la cual no se devolvió el dinero al público. La inconformidad los asistentes dejaría como saldo trágico cinco muertos, quince heridos y el estadio semidestruido.

La historia registra también lo ocurrido en la final del campeonato de fútbol del año 1949, celebrada en Bogotá entre Millonarios y Deportivo Cali. El partido tuvo que disputarse en medio de las más estrictas medidas de seguridad, implementadas a raíz de los incidentes ocurridos el 25 de noviembre de 1949 en la capital de la República, que terminaron con la muerte de Vicente Echandía Olaya, hermano del candidato a la presidencia por el partido liberal, Darío Echandía. A pesar del dispositivo de seguridad desplegado por la fuerza pública, se registraron enfrentamientos

entre el grupo de soldados encargados de la seguridad de El Campín y un sector de espectadores que había asistido a la finalísima.

Podríamos también citar el lamentable asesinato del pobre chico de 12 años que intentó saltar una tapia del Pascual Guerrero para poder ver a su equipo del alma, los rojos del América de Cali, cayendo abatido por un soldado que, sin miramientos, disparó a la espalda del joven hincha que no quería perderse un partido contra el legendario Ballet Azul en el año de 1951. Este hecho de sangre dio lugar a que, en adelante, se institucionalizara la tribuna de “gorriones” en los distintos estadios del país.

La violencia de mediados de los años noventa, como la que actualmente los periódicos registran, se explica por una supuesta “burda copia” que los hinchas capitalinos han hecho de los “barrabrava” argentinos; no por nada, este remoquete ha calado tan profundo y se ha difundido sobremanera, al punto de convertirse en tipología sociológica o antropológica². Emplear este término es desconocer que se trata de un proceso un poco más complejo, que va más allá de un simple calco del comportamiento de los hinchas gauchos.

Los hechos referenciados por los periódicos no obedecen solamente a violencia intencional de los hinchas, sino que también tienen que ver con condiciones de infraestructura de los estadios, con acciones accidentales y con excesos o malos procedimientos de la fuerza pública. Sin embargo, es preocupante que a partir de estas interpretaciones de los hechos violentos se cree un imaginario, no solo de los hinchas, sino del peligro que representa asistir a los estadios de fútbol; es más, tal como sucedió en Europa a inicios de los años setenta, los medios de prensa escrita se constituyeron en los primeros referentes investigativos que determinaron que la violencia de los *hooligans* era protagonizada por la clase obrera inglesa³.

Por otro lado, dentro del contexto social, las “barras bravas” —denominadas también, desde algunas posturas sociológicas, como un tipo de tribus urbanas— son catalogadas como un conjunto de jóvenes vagos, callejeros, e incluso delincuentes, llegando a los máximos extremos de estigmatización y haciendo más profunda la exclusión social a la que se someten; las explicaciones de marginalidad asociadas a la pobreza intentan explicar dichos actos, pero —parafraseando al maestro Pablo Alabarces (2003, p. 76)— “no todos los pobres son violentos ni todos los violentos son pobres”. Es justamente en este orden de ideas que este trabajo pretende observar, comprender y describir el espectáculo del fútbol como un espacio cultural, y a los jóvenes, como actores fundamentales de

2. Véase Rodríguez-Melendro (2010), quien hace una interesante reflexión al respecto.

3. Estas posturas son evidentes en Elías y Dunning (1992). Destacamos que las fuentes que utilizan estos dos autores no provienen de procesos de investigación participante sino de reportajes de prensa escrita de la violencia en los escenarios deportivos y de informes de la policía inglesa, lo cual generó fuertes críticas.

dinámicas sociales, mediáticas, estéticas y simbólicas, enmarcadas dentro del contexto de la globalización.

No se puede ocultar que estos conglomerados son interpretados por el común de la gente, especialmente por algunos medios masivos de comunicación, como un fenómeno social caracterizado por desfuegos de agresividad; incluso, si se hace un rastreo por la mayoría de las tesis que abordan este fenómeno, al igual que el mote de “barrabrava”, la violencia (o los actos agresivos) se ha convertido en categoría analítica a la hora de entender y describir la dinámica de este grupo de hinchas.

Incluso, como lo demuestra Rodríguez-Melendro (2010), muchos de los investigadores que han pretendido entender este grupo de aficionados han hecho una tipología gradual de los asistentes a los estadios, según su ubicación en las graderías (desde la costosa platea hasta la popular y barata lateral) con categorías que van desde los asistentes y espectadores, pasando por los hinchas y aficionados, hasta finalizar en los “barrabrava”. Los cuatro primeros grupos tipificados son absueltos de toda agresividad, o por lo menos sus manifestaciones son toleradas, pues se asumen como “simbólicas”, es decir, no fácticas, mientras que los últimos, los barrabrava, son en definitiva quienes “gozan” del desprestigio de ser los únicos o ser los más violentos del escenario deportivo, o por lo menos quienes (desde tales planteamientos) no dudan en emplear la violencia física. Decimos que “gozan” en la medida en que algunos de los hinchas de las tribunas populares no les molesta en absoluto que los tilden de “barrabrava”, y por el contrario, no pocas veces este nominativo los llena de prestigio y admiración, incluso de respeto (Goffman, 1963).

Al respecto, valdría la pena observar la tipología que establece Lang (1976) sobre los desórdenes públicos en actos deportivos. Lo interesante de su propuesta, en cuanto a su perspectiva sociológica, es que descansa en el principio de una “creencia legitimante” que puede estar fundamentada en un episodio con o sin motivo aparente. Estos serían los dos extremos de un continuo. A partir de ahí, se establecen tipos puros analíticos que configuran la más variada gama de situaciones que pueden originar desórdenes en los eventos deportivos.

Los “episodios con un motivo aparente” se pueden considerar como de origen estructural o de origen situacional. Los desórdenes con un origen estructural pueden dar lugar a “demostraciones” o “confrontaciones”. Las demostraciones son un “intento planeado para llevar a cabo lo que es en realidad una toma de posición política”, mientras que las confrontaciones son “sucesos violentos que tienen lugar como consecuencia de enfrentamientos espontáneos entre dos facciones tradicionalmente rivales” (Land, 1996, p. 24).

Este último tipo de acto violento correspondería a lo que puede tipificar como el *habitus* de un “barrabrava”, mediante el cual expone su integridad física con el objetivo de defender una verdad (su verdad) que está afincada en una pasión (su pasión), objetivos que constituyen la única razón de ser de su existencia. Esta posibilidad es tan solo una entre

un abanico de posibles opciones que pueden originar desórdenes en los partidos de fútbol.

No obstante, consideramos que para esta investigación el calificativo de “bravas” no puede ser determinante a la hora de establecer los factores que movilizan a los diferentes miembros de las barras en torno de lo que, para ellos, puede ser actualmente su grupo de referencia y socialización más cercano. De igual manera, resultaría sesgado definir la dinámica de este tipo de hinchas partiendo simplemente de los hechos violentos (exacerbados hasta la saciedad por los medios de comunicación), protagonizados cada vez que termina un partido de su “equipo del alma”. Se destacan los hechos ocurridos el 5 de septiembre del 2005 en los que la Guardia Albi Roja Sur, (LGARS) del Club Independiente Santa Fe ejerció la violencia en contra de un presunto ladrón, hecho ampliamente divulgado por los medios de comunicación, como uno de los primeros eventos violentos en el estadio El Campín durante la década del 2000. Este hecho influyó en la relación que establecen los medios de comunicación entre violencia e hinchas de fútbol, especialmente influyó otras barras, entre ellas los Comandos Azules.

Aquí cabe anotar que los hechos de violencia registrados por los medios de comunicación —atribuidos al grupo de aficionados que se ubica en las laterales—, acontecen cada vez con mayor frecuencia en las localidades capitalinas, a kilómetros de distancia del estadio El Campín y del estadio Metropolitano de Techo. En ese sentido, es difícil establecer si una persona que comete un ilícito portando una camiseta de determinado equipo, pertenece o no a las “barras bravas”; es decir, resulta muy arriesgado afirmar que el “delincuente” es asistente —recurrente u ocasional— a las graderías populares y pertenece o es reconocido por los hinchas de esa hinchada.

Sin embargo, identificar los diferentes efectos que este tipo de comportamientos ocasionan puede justificar la necesidad de analizar este fenómeno desde una postura más profunda, que no solamente dé cuenta del problema (quedando en una mera descripción), sino que suministre herramientas que permitan mejorar, evaluar y retroalimentar los procesos de intervención, análisis e investigación.

Vale la pena señalar que esta, ya no tan nueva, manera de alentar a los equipos de fútbol profesional, en cabeza de jóvenes varones, se ha venido propagando notoriamente por diferentes países de Europa y América Latina⁴. El furor y la agresividad han sido las principales formas de expresión e, infortunadamente, unas de las principales causas de los elevados índices de violencia registrados en los diferentes lugares donde

4. Al respecto puede verse un proyecto-documental de varios capítulos, de la cadena Discovery Channel (2008), denominado *The Real Football Factory International*, en donde se hizo un recorrido por los países en donde existen agrupaciones que apoyan fervorosamente a su equipo de fútbol, las cuales en diferentes partes del planeta exhiben comportamientos similares con justificaciones parecidas.

este tipo de grupos juveniles marcan su territorialidad, dando lugar a la identificación de unos nuevos sujetos o actores sociales urbanos que años atrás llamarían la atención de intelectuales prestigiosos como Elias y Dunning (1992, pp. 295-299), quienes pondrían en la palestra de las ciencias humanas la importancia de estudiar el deporte y sus “usos sociales”.

A partir de las referencias anteriores, consideramos útil, pertinente y necesario desarrollar esta investigación desde la perspectiva de los mismos actores, es decir, con los miembros de la barra Comandos Azules D. C. en el periodo 2005-2009. Como diría Pablo Alabarces “la hipótesis es puramente antropológica: no podremos entender aquello que estamos intentando describir sin escuchar la interpretación de los propios sujetos sobre sus acciones” (2003, pp. 54-55).

Irrupción de una nueva temática social: primero jóvenes, luego tribus urbanas y finalmente “barras ¿bravas?”

En nuestro país, tradicionalmente entendemos que ir a “hacer barra” a los escenarios deportivos equivale a apoyar. Para “hacer barra” o apoyar, tanto dentro como fuera de los grupos organizados de hinchas del fútbol se comparten o se delegan funciones relacionadas con alentar al “equipo del alma”. Para el hincha consagrado, “hacer barra” ha significado influir de alguna manera en el desempeño tanto de los equipos como de los jugadores, al brindar ánimo a quienes les simpatizan, y algunas otras veces tratar de debilitar al rival. Incluso, con respecto a esto último, en el ámbito meramente futbolístico, siempre se ha pretendido debilitar al rival, bien sea por medio de la táctica o la técnica que se despliegue, sobre todo cuando se “juega de local”. Este sentimiento también es compartido por la hinchada, que suele demostrarlo —sobre todo la de las graderías populares— exhibiendo el mayor despliegue de colorido cuando su equipo salta a la cancha. Este despliegue es lo que en el argot barrístico se ha denominado como la preparación de “la salida” (figuras 1 y 2).

En el acompañamiento que cada hinchada o barra hace a su equipo no se identifica con él por medio del uso de sus colores, su escudo, su bandera o con cánticos que aluden enfáticamente a la pertenencia a un territorio urbano, en este caso, Bogotá (como por ejemplo, el himno “El rolo soy yo”). Estas marcas identitarias hacen evidente que estos grupos representan un sentimiento compartido; incluso, “las barras organizadas se entienden como modos de participación social en sociedades que se pluralizan mientras que se cierran formas de expresión” (Patiño, 2008, p. 37). Mientras que en la sociedad actual (representada por la globalización y la unificación de modos de vivir) disminuye la posibilidad de expresión de la diversidad, las expresiones particulares emergentes en las barras son una muestra de la cada vez más intensa difusión de propuestas juveniles. Esos conglomerados, entonces, permiten hoy en día la expresión cultural de las comunidades juveniles y generan modos de organizar el esfuerzo y el amor colectivo por una insignia que los reúne.

Figura 1. “Haciendo barra”.



Fuente: Alejandro Villanueva, archivo personal.

Figura 2. “La salida”.



Fuente: Alejandro Villanueva, archivo personal.

En cuanto a las barras organizadas conformadas por jóvenes, existe una serie de acciones y actividades que son concertadas y admitidas en su interior, como la organización logística de un partido o un viaje; la elaboración de “trapos” o frentes para ser colocados en las bardas de las tribunas, y en algunas ocasiones, la planeación de los combates o riñas con otros grupos. A partir de esto, se podría afirmar que las barras hacen de su equipo un portaestandarte de su identidad social. Estas agrupaciones representan valores culturales de su ciudad, y sus acciones se enfocan a fines identitarios. La identidad ya no se representa en insignias nacionalistas como antaño, aunque cabe resaltar que la Selección Colombia tiende a convocar a una gran mayoría. Por el contrario, los símbolos o instituciones clásicos como la Escuela, la Iglesia, el Estado o el Ejército

han perdido su poder de convocatoria. La apatía por las insignias nacionales se manifiesta con mayor frecuencia, y las identidades son cada vez más plurales, constituyéndose en torno a distintos aglutinantes: el fútbol, la música, otras creencias religiosas, el género, la orientación sexual, entre otros. Un ejemplo claro se puede observar en los actos protocolarios previos a un encuentro futbolero, donde el himno nacional no es cantado o “respetado” por el público, mientras que al sonar las notas del himno de Bogotá, el estadio vibra de emoción e incluso se muestra un saludo fascista bastante descontextualizado por parte de la hinchada azul.

La finalidad del barrista es, primero que todo, salir del encapsamiento o del aislamiento social. En segunda instancia, propender por un reconocimiento entre similares o próximos; todos los seres humanos buscamos reconocimiento y nos asociamos a alguna actividad para obtenerlo. Y el tercero, es la participación social en donde producen afiliaciones, lealtades, modos de solidaridad y un sentido de los otros. Esto es muy importante para construir una identidad subjetiva, el deseo por la diferencia, lo que ayuda a constituirnos como lo que somos y la necesidad de confirmación. (Patiño, 2008, p. 45)

Con todo, gracias a la espectacularización que han cobrado, actualmente la atención hacia los hinchas de fútbol se centra en las mal llamadas “barras bravas” —mote cuestionado en el presente estudio y en otros trabajos⁵ dado que fue un concepto que se le imputó a unos individuos con una realidad histórica y social diferente a nuestro escenario tanto bogotano como colombiano, es decir, nació de y en la realidad del pueblo argentino—. Según el testimonio de un barrista:

Desde mi punto de vista no hay barras bravas. Hay jóvenes bravos, pero no bravos enojados, no; bravos, con aguante, duros para la batalla. La batalla de cada día para sobrevivir en una ciudad agresiva y excluyente. El lenguaje de barra brava debe ser proscrito, no nos pertenece, es un invento de periodistas argentinos y copiado por los colombianos. La organización de la violencia de las barras es un modo que no se diligencia con el lenguaje y la comunicación. Vale la pena señalar que las barras se caracterizan por muchos actos simbólicos, pero sería muy importante que fuesen más los actos simbólicos que los hechos violentos, que los hinchas agresivos. (Patiño, 2008, p. 56)

El anterior testimonio nos lleva a explorar una acepción crucial para entender las dinámicas de gran parte de los jóvenes hinchas, a saber, la cultura del aguante. Esta es el valor que identifica al barrista que busca

5. Rodríguez-Melendro (2010) hace un interesante análisis de la manera como se fue adaptando dicho término para señalar a algunos barristas jóvenes, y el contexto que permitió que ese proceso se diera sin presentar resistencia.

defender una ciudad, unas insignias deportivas y una pertenencia, con frecuencia por medio de actos agresivos. Entonces, lo que se pretende es que esa defensa no se haga por dichos medios.

En ese sentido, la única manera de abordar dicho entendimiento es escuchando la voz del hincha, compartiendo con él y comprendiendo la manera como le asigna valor a los elementos a los cuales recurre para ejercer lo que denominaremos como una nueva manera de alentar (o cultura del aguante). Precisamente, ese diálogo es al que le ha apostado el programa Goles en Paz, hoy clausurado por la administración distrital, desconociendo un importante proceso de más de diez años.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Alabarces, P. (comp.) (2003). *Futbologías, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Flacso.
- Alabarces, P. et ál. (2000). *Aguante y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina*. En P. Alabarces (comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Flacso-ASDI.
- Amaya, A.; Villanueva, A.; Rodríguez-Melendro, N. (2009). *Goles en Paz: crónica de una década* (informe de gestión). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Programa Goles en Paz.
- Aranda, M. (2006). *Carnaval en la tribuna: fútbol, academia y convivencia*. (Tesis de maestría sin publicar), Licenciatura en Educación Física, Facultad de Educación Física, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Archetti, E. (1985). Fútbol y ethos. *Monografías e Informes de Investigación*, 7, 1-38.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cancio, M. (1989). *Sociología de la violencia en el deporte*. San Sebastián (España): Diputación de Guipúzcoa.
- Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac). (2009). *Las barras de fútbol en Colombia: balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Clavijo, J. (2004). Prácticas sociales y construcción de la identidad urbana. Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los Comandos Azules. *Universitas Humanística*, 31(58), 42-59.
- Díaz Sánchez, W. (2002). Una masa que se “hincha” [en línea]. Consultado en noviembre del 2009 en: http://www.elcolombiano.com.co/proyectos/serieselcolombiano/textos/barras_bravas
- Durán, G. J. (1996). *El vandalismo en el fútbol: una reflexión sobre la violencia en el fútbol en la sociedad moderna*. Madrid: Gymnos.
- El Tiempo*. (2001, 21 de abril). Graves incidentes entre hinchas de Santa Fe y Millonarios. Bogotá, p. 2.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

- García, D. A. (2002). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote*. (Tesis sin publicar), Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá.
- García, D. y Londoño, L. M. (2000). *¿Un autogol al fútbol?: barras bravas de Santa fe de Bogotá*. (Tesis sin publicar), Facultad de Comunicación Social y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza.
- Garriga Zucal, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas: violencia y redes sociales en una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Jiménez, G. (2005). *Cultura e identidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Consultado el 20 de mayo del 2013 en: <http://www.gilbertogimenez.com>
- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez Eslava, G. (2001). *La violencia en el fútbol vista a través de las barras bravas*. (Tesis sin publicar), Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Gómez Mantilla, A. (2004). *Ritualización de la agresión en las barras bravas de Bogotá*. (Tesis sin publicar), Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Jaramillo, R. (2008). *Un intento de interpretación. Los comienzos del profesionalismo en Colombia. Evolución del público en Colombia. Aproximación al tema*. Documento de discusión, Asociación Colombiana de Estudios Sociales del Deporte (Asciende).
- Jaramillo, R. (2012). *Evolución del público. Transformaciones del paisaje futbolístico a través del tiempo*. Ponencia presentada en el evento Construcción de una política pública de convivencia en el Fútbol Colombiano. Organizado por el Ministerio del Interior. Medellín Septiembre 3, 4 y 5 del 2012.
- Lambuley García, H. (2003). *Manifestaciones violentas de los aficionados al fútbol profesional en Bogotá D.C.* Bogotá: Universidad UDA.
- Lang, G. E. (1976). La explosión de tumultos en actos deportivos. En G. Lüschen y K. Weis (eds.), *Sociología del deporte*. Valladolid: Miñón.
- Mendoza Beltrán, C. (2003). *Sin amarillo, azul y rojo: hacia una construcción de identidad de las barras bravas CADC y GARS*. (Tesis sin publicar), Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Ocampo, M. (2007). *Barras de fútbol: violencia, identidad y territorialidad* [en línea]. *Pesquisa*, 4. Consultado el 20 de mayo del 2013 en: <http://educon.javeriana.edu.co/of/boletin/documentos/pesquisa4web.pdf>
- Pardey Becerra, H.; Galeano, J. P. y Blanco, A. A. (2001). *La ciudad de los fanáticos: aproximación al fenómeno de las barras bravas de fútbol locales Barón Rojo y Frente Radical Verdiblanco, entre los años 1999-2001*, Cali: Universidad del Valle.
- Patino, C. D. (2008). *Memorias del primer encuentro nacional para la seguridad y la convivencia en el fútbol colombiano*. Medellín, 7 de octubre del 2012.
- Recasens, A. (1999). *Las barras bravas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

- Rodríguez-Melendro, N. (2010). *Fútbol y afición. Figuraciones en la manera de alentar a los equipos profesionales capitalinos Santa Fe y Los Millonarios: la época de El dorado y los años 80 y 90*. (Tesis de maestría sin publicar), Maestría en Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Ruiz, G. (1999). *Historia del fútbol colombiano*. Bogotá: El Espectador.
- Salcedo, M. T. y Rivera Ruiz, O. M. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Serrano, J. F. (1998). La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas. En J. Barbero y F. López (eds.), *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vélez Mejía, J. F. (2005). *La violencia en el espectáculo del fútbol una realidad en el nuevo contexto colombiano*. Consultado el 2 de marzo del 2006 en: <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/4-19.pdf>
- Villanueva, A.; Amaya, A. y Rodríguez-Melendro, N. (2011). *Hasta que el cuerpo aguante: un análisis social de las barras de fútbol capitalinas*. Bogotá: Uniediciones.
- Wahl, A. (1997). *Historia del fútbol: del juego al deporte*. Bogotá: Ediciones Grupo Zeta.
- Weber, M. (1958). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.